

dos de la pluma del que fuera una de las figuras más destacadas del Africa proconsular durante el siglo tercero del cristianismo. Los tratados son: *A Donato*, *La unidad de la Iglesia* y *La oración dominical*.

Las diversas circunstancias, no sólo culturales sino también doctrinales que dieron origen a estas obras de San Cipriano están bien reflejadas en la *Introducción* del volumen, original de C. Failla. Dicho Profesor ha tenido el acierto de condensar perfectamente aquellos aspectos más característicos de una vida tan azarosa —por diversas razones— como fue la del Santo Obispo de Cartago. Las páginas finales de esta parte del libro ofrecen una sucinta bibliografía sobre la transmisión del texto, el lenguaje, el estilo, la vida, el ambiente y las ideas de Cipriano. Se echan en falta algunos estudios o monografías más recientes; y, puesto que los lectores serán principalmente de habla castellana, se podría haber tenido en cuenta este área lingüística en la bibliografía.

Respecto a la traducción de los tres tratados de San Cipriano, no hay nada que objetar. La experiencia dice que en esta clase de trabajos no es fácil encontrar el término medio entre la literalidad y la comprensión de los textos traducidos. Puede que la primera sea más fiel al pensamiento del autor original, pero tratándose de un autor tan lejano a nosotros, desde el punto de vista temporal, su lenguaje, su estilo, etc. no son fácilmente accesibles al lector contemporáneo no especializado. De otro lado, si el traductor piensa más en estos últimos aspectos, corre el riesgo de distanciar al lector respecto del pensamiento original del autor paleocristiano. Pues bien, en el caso presente, el encargado de la traducción —el Prof. J. Pascual Torró— ha sabido soslayar con creces ambos peligros. Nuestra felicitación.

Finalmente, la sabia elección de los tratados para este volumen de la colección «Biblioteca de Patrística» pone al alcance de los lectores interesados por esta literatura tres escritos que revelan con claridad las tres grandes características del Obispo San Cipriano: su cariño humano y comprensión; su gran amor a la Iglesia; y, por último, el camino que conduce al hombre a Dios: la oración.

M. Merino

S. GERMAN DE CONSTANTINOPLA, *Homilias mariológicas*, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 13), Madrid 1991, 195 pp., 13,5 x 20,5.

En la traducción manuscrita que ha llegado hasta nosotros, las Homilias de temática mariana del santo Patriarca de Constantinopla son las siete que se ofrecen en este volumen: dos llevan por título *Para el ingreso de la Santísima Madre de Dios*, y se refieren a la fiesta de la Presentación de María en el templo; otra, titulada *Para la anunciación de la Santísima Madre de Dios*, conmemora la fiesta de la Anunciación del Angel a María; otras tres, *Sobre la veneradísima Dormición de la Santa Madre de Dios*, se refieren a la Asunción de María al cielo; y la última lleva este título: *Para la Dedicación del venerado templo de la sumamente Santa nuestra Señora Madre de Dios, y por los Santos Pañales de Nuestro Señor Jesucristo*; esta homilía recuerda la celebración anual de la Dedicación del Templo consagrado a María en Constantinopla, que tiene lugar todavía el día 18 de diciembre.

El presente volumen, además, presenta la traducción de tres Cartas de San Germán dirigidas a otros tantos Obispos orientales sobre el culto a la

Imágenes. No se olvide que el Patriarca de Constantinopla fue uno de los que comprendió, desde los primeros momentos, los peligros de una borrasca doctrinal que dejaría su impronta en la historia del cristianismo, como fue la lucha iconoclasta.

Según es costumbre en los libros que componen la colección «Biblioteca de Patrística», el volumen presente consta de dos partes: una introducción y la traducción castellana de los contenidos mencionados. En la *Introducción*, a cargo de V. Fazzo se indican los datos biográficos más seguros e importantes de San Germán, y junto a la referencia de sus escritos se ofrecen unas buenas pinceladas sobre el pensamiento teológico y doctrina espiritual de las *Homilias* y *Cartas* que se presentan en el volumen.

Respecto a la traducción, a partir de los textos de Migne, llama la atención la fluidez de su lectura y las anotaciones a pie de página. Ambas son obra de G. Pons. En efecto, para los lectores a los que se destinan esta clase de libros, son necesarias no pocas explicaciones que hagan comprensibles los textos; sobre todo, como en el caso presente, cuando se trata de un autor de cultura tan diferente a la occidental, y de temas —como es la guerra de las imágenes— tan distantes de las preocupaciones de nuestra sociedad. Se trata, pues, de un libro que sitúa al lector occidental en unas coordenadas intelectuales y religiosas poco habituales, pero que manifiestan, con profundidad teológica y belleza literaria, el amor para con la Madre de Dios. Por ello se trata de un libro oportuno para quienes deseen adentrarse tanto en la ciencia mariológica cuanto en el pensamiento cristiano de Oriente.

M. Merino

David L. BALCH-Everett FERGUSON-Wayne A. MEEKS (eds.), *Greeks, Romans and Christians. Essays in Honor of Abraham J. Malherbe*, Fortress Press, Minneapolis 1990, XV + 404 pp., 16 x 23,5.

El Prof. A. J. Malherbe, nacido en Sudáfrica y afincado en U.S.A., es desde 1981 Catedrático de Interpretación del Nuevo Testamento en Yale Divinity School. En homenaje suyo veintidós especialistas han compuesto la presente obra, cuyas aportaciones se corresponden a las líneas de investigación desarrolladas por el Prof. Malherbe en sus años de magisterio y agrupadas en torno a la filosofía, retórica, antropología, ética y vida urbana del periodo helenístico.

Los primeros diez artículos se centran en cuestiones filosóficas. D. E. Aune evalúa la posibilidad de que las imágenes del héroe Heracles, elaboradas por los filósofos, hayan influido en algunos aspectos de la cristología contenida en la epístola a los Hebreos. D. L. Balch examina la concepción del estoico Posidonio acerca de la providencia en la naturaleza y en la historia y concluye que el discurso de San Pablo en el Areópago (*Act.* 17) estaba impregnado de esas ideas, a su vez sostenidas por estoicos tardíos como Dión Crisóstomo y por epicúreos. Carl R. Holladay estudia la forma y función del capítulo 13 de la primera epístola a los Corintios; este capítulo es una parénesis epistolar en que San Pablo se presenta a sí mismo en primera persona del singular como paradigma de amor al prójimo ante sus destinatarios, de un modo semejante a como Epicteto lo hizo en la relación catequética que se refleja en sus discursos y también como Isócrates lo hizo en su epístola a Demónico. S. R. Garret analiza la relación entre los retratos populares del sabio afligido e influencias